

EL CARDENAL LAVIGERIE Y SU CAMPAÑA ANTIESCLAVISTA

Mercedes Gutiérrez, hmdnsa

En marzo de 2007 se celebraron en Francia dos conmemoraciones importantes: la abolición de la esclavitud y el 150º aniversario de la Obra de Oriente. Dos acontecimientos relacionados directamente con el cardenal Lavigerie. Es una lástima que el conjunto de los medios los ignoraran.

En lo concerniente a la abolición de la esclavitud, se plantea una primera cuestión: ¿Por qué el cardenal Lavigerie se encuentra implicado en la lucha antiesclavista? La segunda cuestión se deduce de esa primera: ¿Por qué motivos, al final del siglo XIX, después de haber sido abolida la esclavitud por las grandes potencias, se vuelve a la lucha antiesclavista?

Una visión rápida de la historia de la lucha antiesclavista, a lo largo del siglo XIX, nos permitirá comprender mejor el problema. Nos servirá de guía el libro **“Documents sur la Fondation de l’Oeuvre Antiesclavagiste”** (estos escritos del cardenal Lavigerie forman un volumen de 649 pgs y como apéndice van “les pièces justificatives”, 66 pgs) que contienen los textos oficiales del Congreso de Viena y las conferencias de Verona y Berlín, además de extractos de los “Journaux des Missions” (Diarios de las Misiones) enviados al cardenal por los primeros misioneros de África Central en 1887, además de escritos de los exploradores Livingstone y Cameron.

El 30 de mayo de 1814, un primer tratado relativo a la abolición de la “trata de negros” de África o del “comercio de esclavos” fue firmado en París por los plenipotenciarios de las grandes potencias.

LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN EUROPA

Todos los que habían rubricado ese tratado se reunieron en Conferencia en Viena (Austria) para revisar su aplicación y reconocieron que *“a pesar de la honorabilidad de su fin, la declaración general no podría prejuzgar el término, que cada potencia en particular podría encarar como el más conveniente, para la abolición definitiva del comercio de los Negros.”* (Viena 1815)

Los plenipotenciarios de Austria, Francia, Gran Bretaña, Prusia y Rusia se reunieron nuevamente en Congreso en 1822: *“Considerando que, a pesar de la declaración de Viena en 1815 y a pesar de las medidas legislativas que la han seguido en varios países y de los diferentes tratados concluidos desde la dicha época, entre las Potencias Marítimas, ese comercio solemnemente condenado, ha continuado hasta el día de hoy, y lo que ha perdido en*

extensión, lo ha ganado en intensidad... Considerando que las Potencias de Europa están llamadas, por sus compromisos anteriores, tanto como por un deber sagrado, a buscar los medios más eficaces para acabar con ese tráfico...y castigar con rigor a aquellos que lo continúan...Pues ellas no han cesado y no cesarán jamás de considerar el comercio de negros como una plaga que ha durante demasiado tiempo arruinado al África, degradado a Europa y afligido a la Humanidad. Que a fin de llevar a efecto esta declaración renovada, sus gabinetes respectivos se entregarán al examen de toda medida que conduzca a un resultado constante... y de sus esfuerzos a favor de una causa tan digna de su cuidado común.” (28 de noviembre de 1822).

A partir de esta fecha, la esclavitud fue abolida en algunos países, no europeos, que aún no lo habían hecho: En 1830, en la India inglesa, en 1848, en las colonias francesas de África y en 1865, en los Estados Unidos, después de la Guerra de Secesión.

En 1884, el Gobierno Imperial Alemán organiza una nueva Conferencia en Berlín para tratar de las Colonias Africanas y de la “trata de negros”. En su discurso de apertura, el príncipe Bismarck se expresó en estos términos: “Al invitar a la Conferencia, mi Gobierno se ha guiado por la convicción de que todos los Gobiernos invitados comparten el deseo de asociar a los indígenas de África a la civilización, abriendo el interior de ese continente al comercio, proporcionando a sus habitantes los medios para instruirse y **preparar la supresión de la esclavitud**, sobre todo la trata de negros, cuya abolición gradual fue ya proclamada en el Congreso de Viena en 1815, como un deber sagrado de toda Potencia.” (Protocolo nº 1, del 15 – 11- 1884)

La cuestión de la trata de negros estuvo presente prácticamente en todas las sesiones. He aquí algunas intervenciones: “**Dos plagas pesan sobre la condición de los pueblos africanos y paralizan su desarrollo: la esclavitud y la Trata. Cada uno sabe – y el testimonio del sr. Stanley no ha hecho sino confirmar bajo ese aspecto una noción adquirida,- de qué forma la esclavitud tiene raíces profundas en la constitución de las sociedades africanas...!**” (Protocolo nº IV del 01 – 12 – 1884)

“La trata de negros ha sido condenada por Europa en una declaración del Congreso de Viena, del 8 de febrero de 1818 y finalmente en el Congreso de Verona, una resolución del 20 de noviembre de 1822 proclamaba el comercio de negros de África como culpable e ilícito...Por consiguiente, las Potencias se comprometen a colaborar en todo lo que podría asegurar y acelerar la abolición de ese comercio.” (Protocolo nº V del 18 – 12- 1884)

En la sesión del 7 de enero de 1885, el presidente abrió el debate sobre el proyecto de Declaración concerniente a la trata de esclavos, que fue sometida por la Comisión a la Conferencia, en estos términos: “Según los principios del Derecho de Gentes, tal y como son reconocidos por las Potencias signatarias, la trata de los esclavos habiendo sido prohibida, y las operaciones, que en tierra o en el mar, proveen de esclavos a la trata deberán igualmente ser consideradas como prohibidas, las Potencias que ejercen o que ejercerán derechos de soberanía o una influencia en los territorios, que forman la cuenca convencional del Congo, declaran que esos territorios no podrán servir como

mercados ni vías de tránsito para la trata de esclavos, de cualquier raza que sean. Cada Potencia se compromete a utilizar todos los medios a su alcance para poner fin a este comercio y para castigar a quienes lo practican.”

Los participantes manifestaron que cualquier enmienda debería tomar en consideración los cambios acontecidos en el continente africano. *“Cuando Europa reunida en los Congresos de Viena, Aquisgrán y Verona ha condenado la trata con razón y justicia, la situación era muy diferente de la actual. Por un lado, teníamos naciones en las que existía la esclavitud o que la toleraban en sus colonias, y por otro lado, la costa occidental de África dominada por pueblos negros, cuyos jefes vendían los prisioneros de guerra al que más ofrecía, era la sede principal del comercio inmoral y reprobado llamado la trata.”*

“Las medidas que las Potencias se han visto en la necesidad de adoptar, de común acuerdo, para remediar tal estado de cosas, debieron estar acompañadas de gran severidad... Sólo quiero citar un ejemplo de esta necesaria severidad: En virtud del tratado concluido entre España y Gran Bretaña, el 28 de junio de 1835, ‘los cruceros españoles, cuyos comandantes están autorizados a visitar los barcos cargueros ingleses sospechosos de practicar la trata o de estar equipados para practicarla...No sólo tienen el derecho de visitar los navíos, sino también de arrestarlos y de llevarlos para ser juzgados.” (Protocolo nº VIII del 31 de enero de 1885)

*“Estos derechos cayeron en desuso porque la esclavitud fue abolida, para el bien de la Civilización y la gloria de las Potencias cristianas, que la suprimieron en sus territorios y en sus colonias... de modo que **la trata sólo es posible allí bajo la forma de cabotaje, de jefe de tribu a jefe de tribu, y eso solamente en algunas porciones de costa, que no están en posesión o bajo el protectorado de una Potencia cristiana.**”* (Protocolo nº VIII del 31- 01- 1885)

Las proposiciones presentadas por uno de los participantes de la Conferencia eran:

1º - Anular, de común acuerdo, los tratados que ya no estaban adaptados a la situación, pues las circunstancias que motivaran el conjunto de sus disposiciones habían desaparecido totalmente.

2º - Remplazar las estipulaciones de los tratados por medidas adaptadas al estado actual de las cosas, que sean eficaces y puedan hacer desaparecer completamente la trata.

El Acta General de la Conferencia, rubricada el 26 de febrero de 1885, apoya con fuerza los compromisos considerados esenciales:

1º - Cuidar de la conservación de las poblaciones indígenas y la mejora de las condiciones morales y materiales de su existencia...

2º - Emplear todos los medios en su poder para acabar con este comercio y para castigar a aquellos que lo practican.

A partir del año 1875 y aún antes, la situación de la esclavitud en las regiones del África Central era conocida en particular por las narraciones de los exploradores y también de los misioneros: *‘Explorations dans l’intérieur de l’Afrique’, ‘Explorations du Zambèze’* y el *“Dernier Journal”* de Livingstone,

“A travers l’Afrique” de Cameron y los informes de Stanley.

“Para algunas centenas de individuos que se consiguen con una de esas ‘razzias’, millares de hombres son asesinados o mueren como consecuencia de las heridas, mientras que otros, que se fugan, mueren de hambre y de miseria...”

“Según lo que hemos visto por nuestros propios ojos, tenemos la firme convicción, que la esclavitud no representa el quinto de las víctimas causadas para conseguir los esclavos.” (‘Exploration du Zambeze’ de Livingstone)

“Contemplar las ruinas de tantas aldeas, habitadas anteriormente por gentes felices, me causaba una tristeza inexplicable. ¿Dónde estaban quienes habían construido aquellas chozas y cultivado aquellos campos? Habían sido apresados como esclavos, masacrados por bandidos empeñados en una lucha en la que aquellos desgraciados no habían participado, muriendo de hambre y de cansancio en las junglas. África pierde su sangre por todos sus poros...”
(‘A travers l’Afrique’ de Cameron)

“No es por los discursos, ni por los escritos que África puede ser regenerada, sino por acciones...” (‘A travers l’Afrique’ de Cameron)

Otra fuente de información sobre la situación de la esclavitud en África Central es “El Diario de la misión de Kibanga”, cerca del lago Tangañika, enviado al cardenal Lavignerie en 1887 por el P. Moinet, de los Misioneros de Argel: *“La mayoría de los esclavistas, que practican con sus tropas infernales la caza al esclavo son mestizos de negros y árabes musulmanes, que sólo tienen de musulmanes el nombre y cuya crueldad es proverbial en toda África. Los indígenas dicen: ‘Dios creó a los blancos e hizo a los negros, pero el demonio es quien creó a los mestizos.’”*

“Yo creo ver en este momento una recrudescencia del movimiento comercial entre los Árabes...No pasa día en que los barcos no carguen cientos de esclavos con destino a Uyi...”

“La caravana de árabes, que desde hace más de un año comercia en el Marugu, ha pasado en nuestra casa, a pesar de las reticencias del jefe de la misma. Me dio un niño como señal de bienvenida y yo pude rescatar otros 13 niños demasiado pequeños para seguir el ritmo de la marcha...de ciento cincuenta criaturas humanas, que siguen con las cadenas al cuello, el terrible camino de la esclavitud. Varias otras caravanas han pasado por aquí...”

“En los países de Europa, donde pretenden abolir la esclavitud, deberían andar un poco más rápidos, hablar menos y actuar más: No son las palabras las que curarán esta plaga, sino los actos. Congresos, Conferencias, Mítines...por todas partes se habla; concedo que se habla bien, pero lejos de los lugares del interior de África, en donde se han enterado de todo esto y se agitan y aumenta la trata, sin que haya alguien para oponerse.”

Los textos que acabamos de citar nos muestran el grado de compromiso que las Potencias europeas habían asumido en la lucha contra la esclavitud, desde

el comienzo del siglo XIX (Paris 1814) hasta finales del mismo siglo (Berlín 1884 – 85). A pesar de la abolición de la esclavitud y los compromisos para luchar contra ese comercio, las narraciones de los exploradores y de los misioneros testimonian el recrudecimiento de la trata de negros en el África central.

En 1888, un acontecimiento eclesiástico va a relanzar la lucha antiesclavista en los países de Europa. Con ocasión de los 50 años de sacerdocio del Papa León XIII, numerosos católicos brasileños celebraron este jubileo con la liberación de gran número de esclavos, gracias al decreto de la princesa Isabel, que regentaba el país durante la ausencia de su padre en viaje por Europa. La respuesta del Papa no se hizo esperar. Dirigió a los obispos del Brasil la encíclica “In plurimis” en la que condenaba con energía la esclavitud:

“Entre tantas miserias, una de las más deplorables es la esclavitud, que desde hace tantos siglos, mantiene en una degradante abyección una parte considerable de la familia humana...”

En su encíclica, el Santo Padre hace un rápido recorrido histórico sobre la esclavitud, desde la antigüedad y sobre el compromiso de la Iglesia desde sus orígenes. Los numerosos documentos, declaraciones, intervenciones de los Papas ante las Grandes Potencias, para condenar “el innoble tráfico de seres humanos”, que son citados en la encíclica, *testimonian la importancia acordada por la Iglesia a la lucha contra la esclavitud.”*

Para celebrar su Jubileo episcopal y participar en el Jubileo del Papa León XIII, el cardenal Lavigerie organizó con los sacerdotes de la diócesis de Argel una peregrinación a Roma. En su alocución, durante la audiencia concedida por el Papa, el cardenal, que ya era conocedor de la encíclica, no deja pasar esta ocasión para presentarle *“los sentimientos de una inmensa y respetuosa gratitud de los africanos... Vos os habéis acordado con frecuencia de su África. Ellos leyeron, trazadas por vuestras manos sagradas, el cuadro de miserias sin número, que la esclavitud hace pesar sobre las poblaciones del interior... Vuestra Santidad se dirige a los pueblos cristianos, para pedirles, en nombre de la Iglesia, en el nombre de la religión, en el nombre de la Humanidad de oponerse a la continuación de ese comercio infame... Vuestra Santidad anuncia a los esclavos de nuestra África la aurora de su libertad... palabra de consuelo y de amor.”*

EL Papa León XIII confía al cardenal Lavigerie la misión de trabajar para la abolición de la esclavitud en África.

Después de haber agradecido al cardenal Lavigerie su intervención, el Papa le confía la misión de trabajar para la abolición de la esclavitud en África: *“...ya que el continente africano es el teatro principal de tan horroroso comercio y como la tierra propia de la esclavitud, Nos recomendamos a todos los misioneros, que consagren todas sus fuerzas y su vida misma a esta obra de redención... Pero, es sobre todo con Vos, Señor Cardenal, que Nos contamos para el éxito de las difíciles obras y misiones de África. Nos conocemos vuestro celo activo e inteligente; Nos sabemos todo lo que habéis realizado hasta hoy y Nos confiamos que Vos no descansaréis antes de haber llevado a buen término vuestras grandes empresas...”*

Esta audiencia de León XIII tuvo lugar el 20 de mayo de 1888 y enseguida el cardenal escribió a mons. Brincart, Procurador de la Obra de las Misiones de África en París, para informarlo de la misión que le había confiado el Papa, anunciándole al mismo tiempo la próxima cruzada antiesclavista, que iba a emprender: *“Yo no le extrañaré si le digo, que por el momento, voy a dejar temporalmente todas mis actividades, hasta que haya organizado esa cruzada antiesclavista.”*

Ésta comenzará por la Conferencia que tendrá lugar el 1 de julio de 1888 en la iglesia de san Sulpicio de París, sobre la Esclavitud en África.

De esta conferencia seleccionamos el siguiente párrafo: *“Cristianos ¿sabéis cuantos esclavos vende la trata de los musulmanes desde hace diez años, en el interior de África? Yo no os doy solamente las cifras de mis misioneros, os doy también las del explorador Cameron, que son como mínimo quinientos mil al año. ¿Se debe permitir ese comercio de esclavos, que en África causa por lo menos una pérdida anual de más de quinientos mil personas? ¿Vds. me comprenden? ¡Quinientos mil esclavos vendidos cada año en los mercados del interior africano!...”*

(‘Comment j’ai traversé l’Afrique’ de Cameron. Paris. Hachette, pp.531)

Por un cierto número de periódicos de la época, conocemos la gran impresión producida por esta conferencia. Entre otros tantos testimonios, citamos el de M. Jules Simon, ex ministro, que fue publicado por el diario ‘Le Matin’ del 1 de agosto de 1888: *“¡Que un sencillo sacerdote de más de sesenta años, haga tanto y más con su palabra, que todos los reyes con sus millones y sus ejércitos! ¡Dios verdadero, yo tengo la esperanza de él lo conseguirá!”*

Suena la partida, que se continúa con una serie de actividades desbordante, si juzgamos por la cantidad de cartas, de conferencias, de discursos... Sea para dar a conocer a los obispos la situación de la esclavitud en África, como también a las comunidades cristianas, a los políticos y a la prensa; sea para organizar sociedades, comités y congresos antiesclavistas, que el Cardenal crea y dirige en diferentes países de Europa.

De entre las conferencias, merecen destacarse algunos párrafos de la pronunciada en Roma en la iglesia de “Gesú” (jesuitas), donde Lavigerie se apoya no sólo en los informes enviados por los misioneros y los exploradores, sino también en las pruebas oficiales proporcionadas por Inglaterra y publicadas por el ‘Foreign Office’ en su ‘Blue Book’ <libro azul>: *“Hace dieciséis años, en 1872, que M. Barthe Frere no temió en evaluar ante el Parlamento inglés, el número de Negros exterminados o capturados en el interior del Sudán, en un millón por año y la cantidad de esclavos realmente vendidos en los mercados secretos o públicos de las provincias africanas, asiáticas y europeas del Imperio Turco, en doscientos mil. ¡Pues bien! El ‘Libro Azul’, distribuido este mismo año, estima que los esclavos vendidos, a pesar de los tratados y de la vigilancia del Gobierno Turco, son más numerosos que nunca lo fueron en el pasado.”*

Es en el último Libro Azul, publicado en mayo de 1888, para informar de los hechos del año anterior, que el cardenal toma los datos referentes a la esclavitud y ante la importancia de las informaciones y de los testimonios, comenzará diciendo: *“Yo no puedo en verdad, leer aquí los documentos sobre los que voy a establecer mis afirmaciones, pero cuando imprima este discurso, le añadiré el texto oficial de los testimonios sobre los que voy a apoyarme.”*

“La primera afirmación de los agentes ingleses es, que no sólo la esclavitud persiste...sino que aún la trata de negros ha aumentado.”

Los mismos agentes manifiestan la causa de este aumento: *“Les fue sugerida por un testigo, que no se puede considerar sospechoso, el mismo Jevive de Egipto. Este príncipe afirmó al coronel Schaeffer, jefe de la oficina de la esclavitud en Egipto, que la desaparición gradual de los esclavos blancos en Constantinopla y en la cuenca del Mediterráneo ha tornado necesario el aumento de esclavos negros...Hace medio siglo los esclavos blancos abundaban en las casas musulmanas...La piratería en el Mediterráneo llenaba de cautivos italianos, franceses y españoles los penales de Marruecos, Argelia, Túnez y Constantinopla...Después de esta esclavitud, también ha desaparecido la que se practicaba en las provincias del Cáucaso y del Danubio.”*

Eso indica, que a medida que los esclavos blancos desaparecen, los negros los remplazan. La interrogación que el Cardenal hacía a la asamblea era: *“¿Cuáles son los medios prácticos de abolir toda esclavitud?”*

Según el testimonio de los oficiales ingleses en el ‘Libro Azul’ de 1888, el problema hay que situarlo también a nivel de creencias religiosas: *“Los musulmanes están persuadidos que no solamente su religión autoriza la trata, sino que además los africanos están destinados por Dios para servirlos.”*

“Sin duda el Corán no torna la práctica de la esclavitud obligatoria, sólo la permite. Y aún va más lejos, puesto que coloca, a la cabeza de las obras de misericordia, por las que los creyentes pueden ganar el paraíso, la liberación de los cautivos. Con la abolición de la esclavitud nada heriría sus conciencias, pero las costumbres están ahí bien arraigadas, no se pueden arrancar de un solo golpe.”

Aun reconociendo la importancia y el papel que pueden desempeñar las creencias religiosas, el Cardenal dirá a la asistencia: *“La situación actual de la trata exige que nos oponamos resueltamente a la extensión de la esclavitud.”*

Para él no cabe ninguna duda de que únicamente la opinión pública puede conseguir en compromiso de los Gobiernos cristianos.

Entre las numerosas conferencias y otras intervenciones importantes, hemos escogido las conferencias pronunciadas en París y en Roma, porque ellas ponen bien en relieve la situación de la trata en África, apoyándose en los testimonios irrefutables de los exploradores: Stanley, Cameron, Livingstone, los misioneros y los oficiales ingleses.

Todos estos documentos publicados bajo el título de “Documentos sobre la Fundación de la Obra antiesclavista” <edición en francés> por S. Em. el Cardenal Lavigerie, estaban en la calle un año después del comienzo de la Campaña. Esta publicación fue citada al principio de este trabajo y dice ampliamente la actividad desplegada por el cardenal Lavigerie y reconocida por el Papa León XIII, que el 17 de octubre de 1888, le dirigió una carta donde reconoce el enorme trabajo realizado durante los tres meses anteriores:

“Nos os hemos confiado una obra grande y difícil, pidiéndoos intentar con toda generosidad por todos los medios en vuestros poder, de poner un término a la esclavitud en África...Vos la aceptasteis...Nos constatamos ahora, por vuestras cartas, que vuestro celo aumenta cada día vuestro ardor y vuestra valentía y que vos no sólo no rehusáis esos trabajos, en sí excesivos, sino que más aún los deseáis y los buscáis...Nos no debemos tardar más tiempo en testimoniar

que aprobamos grandemente los comienzos de vuestra empresa y Nos estamos felices de verlos también alabarlos sin tardar por los obispos...”

“Nos tenemos el derecho de pensar que la aprobación y el favor que habéis obtenido ya en Europa aseguran, para el futuro, su colaboración y su apoyo.”

“Nos no os exhortamos, pues ¿de qué exhortación tendría necesidad un ardor tan valiente? Nos os felicitamos porque vos estáis dispuesto a continuar esta obra por la gracia de Dios con el mismo celo y la misma constancia.”

(Breve de León XIII del 17-10 – 1888)

En enero de 1889, el cardenal escribe desde Marsella al sr. Keller, presidente del Consejo de Administración de la Obra antiesclavista, en estos términos:

“Finalmente, voy a poder regresar a mi diócesis, **después de haber cumplido con la primera parte de mi tarea...**que consistía, como Vd. sabe en dar a conocer al mundo los horrores de la esclavitud africana...”

“Mañana hará ocho meses y catorce días que el Papa León XIII me confió la misión de trabajar para la abolición de la esclavitud en África. Desde entonces ningún día he dormido bajo mi techo, ni me he sentado a mi mesa. Con esto os digo que con el cansancio de los viajes y las conferencias, con los obstáculos a los que me he enfrentado y finalmente, lo que me pesa más aún que todo el resto, los largos años y trabajos de mi vida, **yo estoy totalmente agotado**. He perdido el sueño, el apetito, la facultad de moverme y creo que hasta de pensar; sólo me resta la de sentir y siento que hasta el final, yo continuaré ligado a la Obra de la Abolición de la Esclavitud, no creyendo que exista en este mundo en el momento presente una tarea más santa y más necesaria.”

“...pero si he cumplido la primera parte de mi tarea, haciendo conocer al mundo tantas miserias, me queda una segunda que cumplir: porque no es suficiente conocer los horrores de la esclavitud, hay que trabajar para abolirlos... Yo creo que desde ahora hay que soñar a esta segunda parte de nuestra tarea, es decir, la acción práctica y eficaz...”

En abril de 1889, el Cardenal Lavigerie escribe desde Argel a los Presidentes y miembros de los Comités antiesclavistas, para invitarlos a un Congreso Internacional de su Obra, que se reuniría en Lucerna (Suiza) del 4 al 11 de agosto de ese año. En su carta desarrolla ampliamente la importancia de ese congreso para comenzar a poner en práctica las decisiones tomadas ya durante la primera etapa.

Salvaguardando la libertad de cada Comité nacional, para su organización interna, el Cardenal estima que si “*la independencia absoluta es necesaria para cada uno de los comités nacionales para el mayor éxito de sus trabajos, el entendimiento común y el apoyo recíproco son tanto más indispensables para conseguir la meta común.*”

En esta misma carta el Cardenal comunica por orden de antigüedad, los nombres de los países, donde ya existen dichos Comités: Inglaterra, Bélgica, Francia, Alemania, Austria, Italia, Suiza, España y Portugal, a los que añade Holanda, América (del Norte) y Haití, donde los Comités se estaban organizando. Algunos de estos países cuentan con varios comités regionales agrupados en un Comité nacional.

El cardenal invita a todos los Comités para que se hagan representar por lo menos por uno o mejor por varios de sus miembros en el Congreso Internacional. Invita igualmente a todos los que “*por algún título particular: la*

ciencia, las exploraciones geográficas, los sentimientos humanitarios, los escritores, oradores, economistas, misioneros se relacionan con la Obra antiesclavista, a honrar el Congreso con su participación.”

“Sólo me resta hacer votos ardientes para el más completo éxito de esta asamblea, la última posiblemente en que mis achaques me permitirán participar. Después de haber lanzado en Europa, a pedido de León XIII, el grito que debía mover su piedad, sólo me quedará entrar en el silencio...”

El Congreso, que había sido tan bien preparado por el cardenal, no podía celebrarse en las fechas propuestas, por razones internas de la política francesa. En una carta del 24 de julio de 1889, enviada desde Lucerna, a donde el cardenal acababa de llegar, para participar en el Congreso, comunica a todos los Presidentes de los Comités Nacionales, las razones por las que el Congreso había sido retardado: *“Todos los hombres importantes de Francia, que habían anunciado su participación, no pueden venir ahora por causa de las elecciones generales en el país... Yo soy el primero en reconocer que, a pesar de la importancia de la Obra Antiesclavista, ellos se deben en primer lugar a su país, en una circunstancia tan grave... Por tanto, creo necesario aplazarlo y yo convoco en efecto, el Congreso de Lucerna a un momento en que cada uno habrá podido recuperar su libertad de acción...”*

Después de haber recibido las opiniones de los Presidentes de los Comités, el Congreso fue trasladado a la primavera de 1890. *“En cuanto a la fecha precisa y el lugar de su apertura, me parece oportuno fijarlos algo más tarde.”*

La última carta del Cardenal, sin fecha, incluida en el volumen ‘Documentos sobre la Fundación de la Obra Antiesclavista’, está dirigida a los Presidentes de los Comités Centrales, para consultarlos sobre el modo, la fecha y el lugar, donde ellos pensaban que se debería celebrar un nuevo Congreso, sobre todo para precisar y estudiar *“los errores acogidos por diversos periódicos y sobre las causas y el carácter de la traslación del Congreso de Lucerna. Aunque vos sabéis a que debéis ateneros en este punto, yo creo ser mi deber el rogaros de querer que sean desmentidas dichas aseveraciones.”*

1º- En efecto, ninguna Potencia se ha opuesto, de ninguna manera, a la reunión del Congreso de Lucerna.

2º- La única razón del aplazamiento del Congreso, ha sido la imposibilidad de reunir, en medio de las preocupaciones actuales, una representación suficiente de los Comités franceses de la Obra...

3º- Nunca se trató de suprimir el Congreso de Lucerna, sino sólo de aplazarlo hasta que terminara la agitación actual en Francia.

“En consecuencia, tengo el honor de poner en su conocimiento, que después de haber conversado con los más influyentes de nuestros colegas y de haber recibido, a este propósito, la opinión de varios Comités nacionales, he decidido que la reunión, que no ha podido celebrarse en Lucerna, se realizará en la época en que sea decidida...”

El Cardenal terminaba su carta con dos recomendaciones: Imprimir una nueva vitalidad a la Obra, para obtener buenos resultados en el próximo Congreso y pedir a los Comités Nacionales el multiplicar por todas partes los comités de “Señoras Patrocinadoras”.

La Campaña Antiesclavista no suscitó únicamente comentarios favorables...En los ambientes radicales, liberales y protestantes: Los más fanáticos se opusieron por principio a todo lo que venía de la Iglesia Católica. El cardenal temía también que otros se aprovecharan del gran movimiento lanzado por él. Sus recelos se confirmaron, cuando el obispo de Friburgo lo alertó sobre la actitud de los protestantes de lengua alemana y sobre el contenido de sus publicaciones misioneras, que juzgaban con severidad su empresa, estimando que la Iglesia católica era incapaz de solucionar el problema de la esclavitud, mientras que sólo las misiones evangélicas poseían el buen método.

Por su parte, él procuró que la dirección de la Campaña Antiesclavista quedara entre las manos de los católicos. Las cuestiones ideológicas, religiosas, políticas y también los intereses económicos ligados de cerca o de lejos a la trata intervenían ciertamente en las diferentes críticas o la propagación misma de errores.

Con relación a ciertas publicaciones, que se hacían eco de los errores sobre la Obra Antiesclavista: *"Errores – decía el Cardenal en carta al arzobispo de Colonia - contra los que yo no puedo menos de protestar y que han sido publicados por los periódicos sobre la asamblea de los católicos alemanes:*

1º- Se afirma que el aplazamiento del Congreso de Lucerna era debido a un sentimiento de oposición y hasta de odio contra la nación alemana...No hay nada más falso que esas afirmaciones.

2º Presentación de la Obra como una asociación de Comités subordinados. Nada más falso. Cada Comité tiene una existencia independiente.

En nuestra Obra, yo lo repito, sólo hay una idea común. La dirección, la acción y los recursos de cada nación pertenecen a cada una de ellas..."

Los críticos no se mostraron satisfechos por estas puntualizaciones. El movimiento antiesclavista habría conocido, según algunos, una nítida desafección. Por tanto, la trata de esclavos no caía en el olvido. Al contrario, una Conferencia Internacional se reunió en Bruselas, el 18 de noviembre de 1889, donde dieciséis potencias estaban representadas.

La Conferencia debatió y decidió sobre las medidas a adoptar para combatir la trata. El Cardenal Lavigerie aprovechó esta ocasión para seleccionar los textos más significativos de su campaña antiesclavista en un volumen titulado:

"Documents sur la Fondation de l'Oeuvre Anti-esclavagiste" par S Em. le Cardinal Lavigerie" del que hizo entrega de un ejemplar a cada uno de los delegados, para que sean tenidos en consideración las sociedades privadas antiesclavistas y que los Gobiernos les concedan, si necesario, protección."

Las medidas contenidas en el Acta General de la Conferencia formaban un sólido balance. El cardenal verificó que las cuestiones importantes habían sido tratadas. Su juicio global fue muy positivo y animó al Santo Padre a expresar la misma apreciación por un gesto público. Hay que decir, que el Papa, no habiendo recibido invitación para participar en la Conferencia un representante oficial del Vaticano, pensaba marcar su descontento absteniéndose de una adhesión demasiado franca. Finalmente se dejó convencer por el Cardenal.

La publicación de todos los documentos referentes a la Campaña antiesclavista

fue interrumpida, como se fue dicho antes, con ocasión de la Conferencia Internacional de Bruselas en 1889. Esto quiere decir que las informaciones posteriores las tenemos por medio de los escritos de los biógrafos del cardenal.

Nos parecía importante señalar, que el Congreso previsto para Lucerna, y que fue objeto de tantas críticas, se realizó en París en septiembre de 1890. Se desarrolló en sesiones públicas destinadas a un amplio auditorio y por medio de los debates ente los delegados de siete sociedades antiesclavistas fundadas en Europa por el Cardenal.

Esas sesiones suscitaron el interés, como lo testifican los comentarios de la prensa de diversas tendencias en varios países. Retenemos una pequeña frase publicada en el 'Diario de los Debates' (nº del 24 de septiembre de 1890): "*El Congreso de París ha tratado un pequeño número de cuestiones y las ha hecho dar un gran paso.*" Los delegados debieron sacar la misma impresión. Habían dado un paso, pero el camino era largo. Para continuar progresando, decidieron celebrar un encuentro semejante cada dos años a más tardar.

La síntesis de sus trabajos fue presentada por el cardenal Lavigerie a León XIII y todo el "dossier" fue transferido a la Comisión Cardenalicia encargada del seguimiento de esta cuestión.

Este "sobrevuelo" histórico, a través de los documentos sobre la Fundación de la Obra Antiesclavista, sólo tiene como objetivo dar a conocer brevemente la Campaña de grande envergadura, llevada a cabo por el Cardenal Lavigerie, prácticamente en toda Europa.

BIBLIOGRAFÍA

1 – "Documents sur la Fondation de l'Oeuvre Antiesclavagiste" par S. Em. le Cardinal Lavigerie. Imprimerie Vve. Eugène Belin et Fils. Saint-Cloud. 1880

Para ampliar la cuestión de la trata de negros en África puede consultar los numerosos estudios de François Renault, m. Afr :

2 – "Lavigerie, l'esclavage africain et l'Europe" –Thèse. De Boceart.París. 1971

3 – "L'abolition de l'esclavage au Senegal". París .1972 .

Société Française d'Histoire d'Outremer

4 – "Libération d'esclaves et nouvelle servitude."

Le rachat des captifs africains après l'abolition de l'esclavage.

Abidjan. Nouvelles Editions Africaines. 1976

5 – "Les traites négrières en Afrique." París. Khartala . 1985

6 – "Tippo Tip, un potentat arabe en Afrique Centrale au XIX siècle" París. 1987

Société Française d'Histoire d'Outremer

7 – "La traite de Noirs au Proche-Orient medieval, VII ème au XIV ème siècles"

París. Geuthner. 1989

Traducido por Antonio J. Molina . Madrid, 1 Noviembre 2012